



SIMPOSIO di CATECHETICA

La dimensione educativa della catechesi

Università Pontificia Salesiana, Aula Don J.E. Vecchi, 8-9 novembre 2024

2.1. La situazione attuale della catechesi e la sensibilità femminile

Caroline Bacher Martinez

Agradezco a los organizadores del Simposio la invitación a compartir algunas reflexiones sobre la situación actual de la catequesis en diálogo con el aporte del Prof. Luciano Meddi, siendo que me dedico a la Teología Pastoral Fundamental, y sólo en dicho marco, ensayo una reflexión catequética. La formulación “sensibilidad femenina” puede suscitar algunos debates teóricos sobre su sentido y alcance. No entraré en ellos. En este caso la presentación se enmarcará tanto en el hecho de que el sujeto de enunciación es una mujer, como en que la reflexión formulará algunas implicancias de considerar a las mujeres como discípulas misioneras, subrayando tanto una comunicación al servicio de la opción por la Buena Noticia, como la articulación de los cristianos en una catequesis sinodal.

En primer lugar, en diálogo con la reflexión de Luciano Meddi sobre la necesidad de acompañar las respuestas a la propuesta catequística, es decir, considerar las resonancias interiores que implican las decisiones por el Evangelio,¹ propongo prestar atención a la articulación entre las narrativas catequísticas y los imaginarios de las catequizandas, para luego considerar condiciones de posibilidad para su opción ¿En qué medida el anuncio del Evangelio las tiene en cuenta?

Las teólogas, aunque no todas ni exclusivamente ellas, han puesto de relieve que tanto en las Escrituras como en la Historia de la Iglesia hay presencia y protagonismo de mujeres que en muchas ocasiones queda invisibilizado.² Esto conlleva la necesidad de

¹ Cf. L. Meddi, *Catequética. Manual de Catequética Fundamental*, Bonum-PPC, 165-177.

² Cf. V. Azcuy; G. Di Renzo; C. Lértora Mendoza (coord.), *Diccionario de Obras de Autoras en América Latina, el Caribe y EE.UU.*, San Pablo, Buenos Aires, 2007; Cf. V. Azcuy; M. Mazzini; N. Raimondo (coord.),

revisar las propuestas de iniciación cristiana de tal forma que incluyan esta diversidad de perfiles de varones y de mujeres en la Historia de la Salvación. A modo de ejemplo, podemos mencionar que en torno a la figura de San Jerónimo se encontraban algunas mujeres, como Paula y Marcela, que buscaban conocer más profundamente las Escrituras, y que luego trabajaron con él en la traducción de la Biblia por el año 386.³

Ahora bien, esta válida recuperación de figuras resulta insuficiente si no se desarrolla una lectura que tenga en cuenta también los contextos culturales en los que se han sido elaborados los relatos. Esto implica dejar de comprender como reveladas o antropológicamente constitutivas características de época y, por lo tanto, recuperar la Buena Noticia presente en los escritos, también para las mujeres. Algo similar hemos aprendido sobre los textos vinculados a otros tópicos, como, por ejemplo, la esclavitud entre seres humanos.⁴

Proponer la figura de María comporta un desafío peculiar, ya que durante siglos “han etiquetado la respuesta de María como obediencia sumisa y presentado esta postura como el ideal adecuado de mujer en la relación con el varón”.⁵ Sin embargo, Lucas pone en boca de María el *Magnificat*, y como otras figuras proféticas de Israel, ella proclama la acción salvífica de Dios, las acciones de misericordia en su vida y en la vida del pueblo de Israel.⁶

La recuperación de figuras femeninas y su comprensión contextual es importante pero no suficiente. También se requiere prestar atención al lenguaje. La pedagogía de Jesús que nos presentan los Evangelios puede ser ilustrativa también en este aspecto, como ocurre con el uso de las imágenes del Reino utilizadas en las parábolas.

Estudios de Autoras en América Latina, el Caribe y EE.UU., San Pablo, 2009; Cf. V. Azcuy; E. Ortiz de Elguea; N. Raimonodo (coords.), *Travesías de teólogas feministas pioneras*, EDUCC, Córdoba, 2020.

³ Cf. G. Ladislao, *Yo, Paula. Apasionada por la Palabra*, Edibesa, Madrid, 2021.

⁴ Cf. Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, Discurso de su Santidad el Papa Juan Pablo II y Documento de la Pontificia Comisión Bíblica*, Buenos Aires 1993; Cf. V. R. Azcuy, “Exégesis y teología en la encrucijada. Teología feminista e interpretación feminista de la Biblia: una aproximación”, *Teología y Vida*, Vol. LIII (2012), 163-192.

⁵ E. A. Johnson, *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos*, Herder, Barcelona, 2005, 296.

⁶ Cf. V. R. Azcuy, “María profetisa en el *Magnificat*. Aportes de hermenéutica bíblica feminista sobre Lc 1,46b-55”, *Teología y Vida* 61/4 (2020) 443-471, 470.

Las parábolas del grano de mostaza y de la levadura en el Evangelio de Lucas constituyen, según algunos autores, un conjunto con el relato de la curación de la mujer encorvada (Lc. 13, 10-21). Esto nos invita a seguir la pista de la presencia de la mujer en el conjunto del texto, y prestar atención al uso de las metáforas. Jesús, luego de realizar el gesto de la curación a la mujer encorvada, utiliza dos metáforas para la proclamación del Reino, en las que combina una expresión que refiere en su contexto de manera específica a los varones (semilla) y otra que remite en su contexto a la vida cotidiana de las mujeres (levadura).⁷ Esta práctica puesta en boca de Jesús por el narrador nos aporta una clave comunicativa diversa según los interlocutores, varones o mujeres, y nos lleva a interrogar desde esta clave las propuestas catequísticas o enseñanzas pastorales.

Con ocasión de la promulgación de la Encíclica *Fratelli Tutti* se levantaron voces que solicitaban la inclusión de la categoría sororidad junto con la de fraternidad. Los intercambios evidenciaron que no se llegaba a comprender la dimensión evangelizadora implicada en el planteo. Al mismo tiempo hay que reconocer que hoy el horizonte se presenta con mayor complejidad ya que, en el marco del cambio de época, las notas culturales sobre las subjetivades están en transición. Cuanto más si consideramos la experiencia de los bautizados que se identifican como Lgtbi+. Una posibilidad es presentar las mismas notas en distintas figuras, ya que no alcanza con identificar una figura masculina y decir que se aplica también a las mujeres, o al revés.

Ahora bien, ¿por qué una reflexión que refiera a la visibilización de las mujeres, la contextualización cultural de los textos, y la diversificación de los lenguajes podría favorecer que las interlocutoras opten por profundizar en la Buena Noticia que está mediada por dichas instancias? La perspectiva que asumo considera que estas mediaciones tienen capacidad de suscitar emociones que dinamicen la percepción, la valoración positiva de la propuesta y su posterior aceptación: “Las emociones son críticas para detectar patrones, para la toma de decisión y para el aprendizaje”.⁸ Es decir,

⁷ He desarrollado esta reflexión en: C. Bacher Martínez, “Pertinencia teológica a la luz de Lc 13, 10-21 del uso de las categorías fraternidad y sororidad en la reflexión antropológica sobre la hermandad”, *Sal Terrae* Vol. 112 n° 1295 (2024), 7-18.

⁸ J. Díaz Tejo, “Neurociencias y catequesis: un contacto desde la Pedagogía”, *Medellín* vol. XXXIX No. 156 / Octubre - Diciembre (2013), 603-626, 620.

considero que el lenguaje inclusivo favorece la afectación personal y la consideración de la propuesta en orden a la acción. Como indica Anselm Grüm:

“La emoción tiende siempre a desinstalarme de lo que en ese momento ya existe. Tiende, bien a proporcionarme una nueva visión para que contemple la realidad con otros ojos, o bien a ponerme en movimiento para cambiar la situación, para crear condiciones distintas para mi vida o para la vida de mi prójimo”.⁹

En este sentido, enfatizo la necesidad de una dimensión comunicativa-propositiva que está al servicio de la decisión, aunque no pueda identificarse con ella. De manera semejante, al lenguaje del Vaticano II buscó conseguir un consentimiento interno, enseñar a través de la sugestión, la insinuación y el ejemplo.¹⁰ Son dos dimensiones distintas, pero que pueden articularse de manera convergente. Cabe entonces el interrogante, ¿puede la perspectiva de género favorecer la articulación de las dimensiones comunicativa y psicoespiritual de la respuesta de fe en los trayectos catequísticos?¹¹ La experiencia humana no existe en general, sino que se concreta en una interseccionalidad de variables como la edad, la raza, la situación social, entre las que se encuentra el hecho de que los seres humanos somos sexuados.

En segundo lugar, interesa considerar la variable de institucionalidad educativa que da marco, y en cierta manera configura, los procesos catequísticos referidos. Esto supone el interrogante de en qué medida están llamados a articularse los procesos catequísticos con los procesos sinodales. O, dicho de otra manera, *si podemos hablar de una catequesis sinodal*, en el sentido que comporta una reconfiguración de la interacción de las subjetividades creyentes, al mismo tiempo que prioriza ciertos gestos y contenidos al servicio de la comunión y misión contemporánea.¹²

La disminución en la participación de los catequistas a nivel mundial es constatable, y coincide con una baja generalizada en los agentes pastorales cualificados, sean estos presbíteros, de vida consagrada o laicos. Este fenómeno se viene dando a lo largo de la

⁹ Anselm Grüm, *La escuela de las emociones*, Sal Terrae, 2013.

¹⁰ John W. O'Malley, “¿Qué pasó en el Vaticano II?”, Sal Terrae, 2012, 73.

¹¹ Cf. Conferencia Episcopal Argentina, *Documento Distingamos: sexo, género e ideología*, 26.10.2018, <https://episcopado.org/contenido/ver/1818>

¹² Cf. K. Crenshaw, «Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color» en Raquel L. Platero Méndez, *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (2012) (traducción de texto original en inglés de 1991), 87-122.

segunda mitad del siglo XX, como bien refieren recientes estudios longitudinales.¹³ Y, aunque no es una realidad exclusiva de la región, en América Latina los obispos han reflexionado sobre la presencia minoritaria de los varones en las comunidades cristianas. Por eso, tenemos que reconocer que cuando referimos a la disminución actual de la presencia de los catequistas en nuestras comunidades (cf. EG 81) especialmente de las nuevas generaciones, estamos hablando de la disminución de la participación de las mujeres jóvenes. Si reconocemos que esta descripción acontece en los contextos de los cuales procedemos, es necesario que realicemos una pregunta sincera sobre porqué se está dando este proceso de desafección. Quizás las reflexiones sinodales sobre la apertura a una mayor participación de las mujeres en lugares de toma de decisión en la Iglesia y en la sociedad, tengan que ponerse en diálogo con este interrogante para atinar a encausar una respuesta que sea significativa.¹⁴

En dicho contexto, una catequesis sinodal implica hacer foco en la *dimensión intergeneracional* que comporta, “no sólo como prácticas y discursos de transmisión vertical de la fe -es decir, de mayores a jóvenes- sino como una mutua comunicación entre experiencias distintas de fe, entre identidades distintas”.¹⁵ En ocasiones, la madurez en la fe es ponderada desde modelos culturales de las generaciones mayores que están a cargo de los trayectos formativos, y se capta con cierta dificultad los brotes de las nuevas síntesis personales entre la fe y la vida cotidiana que realizan las y los interlocutores. El Papa Francisco exhortó a las y los jóvenes -y a todo el Pueblo de Dios- a estar atentos a este proceso de intercambio generacional:

una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. (...) Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte

¹³ Cf. Celam/A. L. Suárez; J. M. López Fianza; M. Olszanowski, *La misión de la Iglesia en los países de América Latina*, 66, en: <https://celam.org/wp-content/uploads/2023/10/mision-de-la-iglesia-en-america-latina-AJUSTADO.pdf>

¹⁴ Cf. L. Capuzzi, “Il silenzioso esodo. *Donne, Chiesa, Mondo* 136, Septiembre 2024, 9-11.

¹⁵ Martín Olszanowski. «Sinodalidad intergeneracional: apuntes para una propuesta conceptual». En Sociedad Argentina de Teología, “Busco a mis hermanos...” (Gn 37,16) Fraternidad y sinodalidad desde una *Ecclesia semper reformanda*, Buenos Aires, Agape 2022, 437-444, 444.

con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas (CV 42)

En dicho contexto intergeneracional merece la atención la presencia de la diversidad cultural fruto de los procesos migratorios actuales. El Papa Francisco ha denunciado insistentemente la exclusión que padecen en los países que los reciben aquellos que buscan una vida más digna para sí y para sus familias (cf. FT 37-41). Las comunidades cristianas de los países de recepción están desafiadas a acompañar la vida y la vida de fe de sus hermanos migrantes, que siempre se concreta de manera inculturada. De esta manera el horizonte de la catequesis sinodal se constituye como catequesis intercultural.

Ahora bien, ¿qué criterios podrían considerarse para ponderar las nuevas síntesis acontecidas en las nuevas generaciones, sobre todo en aquellas que provienen de otras culturas? Como expresa Carlos Schickendantz:

Las comunidades creyentes están llamadas a ser permanentes comunidades de memoria e interpretación de los senderos de Dios en la historia, para hacerlos suyos y recorrerlos con toda la humanidad y al servicio de ésta. Interpretar correctamente el propio tiempo es una tarea profética confiada a la responsabilidad de cada generación¹⁶

Considero que la formulación de los criterios operativos es una tarea comunitaria que implica enmarcar los procesos personales en los emergentes culturales, ponderando a la luz del Evangelio los signos de Dios presentes en los signos de los tiempos. No constituyen opciones contrapuestas sino polos de un mismo movimiento. De esta manera, el Pueblo de Dios, integrado por distintas generaciones y tramas culturales, puede percibir, entender y expresar de manera más adecuada la verdad revelada (cf. GS 44).

La dimensión vocacional y la interrelación entre las formas de vida cristiana son importantes en una catequesis sinodal. Supone, por lo menos tres aspectos: a) la promoción del ministerio del/a catequista; b) la articulación entre ministerios laicales, ministerios ordenados y el resto del Pueblo de Dios en el servicio catequístico, convocando especialmente a las familias; c) la participación orgánica de todos los

¹⁶ Carlos Schickendantz, «La praxis eclesial está llena de inteligencia. “Responder a los impulsos del Espíritu”», *Teología y Vida* 64/1 (2023): 9-38, 25.

perfiles en las estructuras parroquiales o educativas, y diocesanas. Me detendré brevemente en cada uno de estos tres aspectos.

La promoción del ministerio del catequista es una oportunidad para focalizar en la formación y dedicación de algunos agentes pastorales. Ahora bien, la nota de estabilidad que requiere desafía los perfiles fluidos de las nuevas generaciones. Al respecto considero que los trayectos formativos tienen el desafío de constituir a ese sujeto permanente como primera etapa de la formación, cuidando de las intersecciones que comporta, por ejemplo, la de género; y, al mismo tiempo, que las distintas Conferencias Episcopales pueden legislar al respecto de una manera situada, estableciendo una progresión en la estabilidad requerida.

El ministerio del catequista se inscribe en los procesos de reconfiguración sinodal de la Iglesia contemporánea. Por lo que comporta el desafío de articular los diversos ministerios, y estos con el Pueblo de Dios y la sociedad en su conjunto. Esta articulación puede darse con distintas modalidades, las cuales requieren ser explicitadas. Es de esperar que parte de esta articulación se de a través de los Consejos Pastorales, sean parroquiales o diocesanos, claro está cuando estén constituidos. Convocar a ministros Laicos Catequistas a los Consejos Pastorales, tanto parroquiales como diocesanos, es una forma de proponerles un lugar orgánico en la comunidad cristiana.¹⁷ Tanto en la convocatoria para el Ministerio del Catequista como para su representatividad en las estructuras pastorales es necesario cuidar que guarden proporción de género, como de otras interseccionalidades, con la población total que realiza el servicio. Los estudios sobre las organizaciones en general relevan que opera una barrera simbólica, llamada *techo de cristal*, por la cual en las coordinaciones y jefaturas se prioriza a los varones por sobre las mujeres.¹⁸

La práctica catequística será sinodal en tanto asuma las subjetividades plurales en interrelación, como signo del anuncio de un Dios Trinitario, que se ha revelado con

¹⁷ He reflexionado sobre los Consejos Diocesanos en general y pastorales en particular en: “Los Consejos Diocesanos: ensayo de lectura teológico-pastoral en perspectiva sinodal”, *Teología* 142 (2023), 185-205; “Las interacciones sinodales en los Consejos Pastorales: fundamentos, procesos y desafíos”, *Teología* 144 (2024), 231-251.

¹⁸ I. Cuadrado; J. F. Morales, “Algunas claves sobre el techo de cristal en las organizaciones”, *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones* Vol. 23, n.º 2 (2007), 183-202.

entrañas de misericordia, especialmente ante los más pobres y sufrientes.¹⁹ Necesita integrar la práctica del discernimiento comunitario compartido entre los diversos lugares donde se hace presente la Palabra, entre los que hoy se destacan la Historia, la Escritura y la comunidad (cf. *Instrumentum Laboris* 2, 2024: n° 61). Que ofrezca espacios para que el seguimiento de Jesús sea, al mismo tiempo, personal y comunitario. En palabras del teólogo Pedro Trigo:

Caminar juntos, tal como propone Jesús de Nazaret, no es seguirlo dejando de ser uno mismo para ingresar en una masa uniforme, en torno a él, de manera que todos digan, piensen y sientan lo mismo, como si se tratara de consignas. Existe certeza histórica de que ese no fue el liderazgo de Jesús (...) Buscaba que la gente le echara cabeza a sus propuestas y que decidiera por sí misma. Jesús no masifica, sino que personaliza²⁰

A modo de recapitulación conclusiva, la dimensión educativa de la catequesis en la situación actual se ve desafiada a articular las claves de sentido y nuevas síntesis emergentes en las nuevas generaciones de contextos culturales diversos, especialmente de los migrantes, con propuestas catequísticas que tengan en cuenta tanto la perspectiva de género como la intercultural. Esta reflexión asume como hipótesis que el modelo comunicacional no es alternativo al modelo educativo, sino que convergen en la interacción catequística si en ambos opera el horizonte de favorecer la opción personal que siempre es contextualizada.

Este proceso se verá facilitado en la medida que, además de la dimensión personal considere el marco institucional, en el que se afiance una comunidad cristiana sinodal a través de una trama de interrelación corresponsable entre diversas vocaciones, al servicio de la sociedad. Y que incluya propuestas catequísticas que promuevan discernimientos comunitarios que favorezcan la resignificación del kerigma a través de una memoria y comunicación del Evangelio que rescate la historia de la salvación que

¹⁹ Cf. N. Martínez Gayol Fernández, "La misericordia «una conmoción de las entrañas»", *Perspectiva Teológica*, Belo Horizonte, v. 49, N° 1, 127-154.

²⁰ P. Trigo, «Caminar juntos hacia la fraternidad de hijas e hijos de Dios por el camino que es Jesús de Nazareth». *Revista Latinoamericana de Teología*, 114 (2021), 231-265, 238-239.

ayer y hoy acontece en la vida de las mujeres, al servicio de la transformación del mundo en clave del Reinado de Dios.